

La organización danesa de Emaús "Vía Alternativa al Desarrollo" (GtU), a lo largo de toda su existencia, se ha hecho partícipe de los debates públicos en torno a los problemas del desarrollo. Durante los últimos años su participación se ha hecho particularmente notar en escritos en la página web www.u-landsnyt.dk. El artículo siguiente trata acerca de la coordinación entre otorgantes y receptores de la cooperación mutua para el desarrollo, que supere aquella tendencia a que una organización del sur coopere con una organización del norte considerando a las restantes organizaciones tanto externas como internas como rivales.

Me he conquistado un blanco

www.u-landsnyt.dk/blog/51/jeg-har-fanget-mig-en-hvid

La organización nortea para el desarrollo a menudo quiere obtener mayor expansión de actividades; pero el socio participante en África sólo ocasionalmente tiene visiones que traspasen los límites locales de su campo de actividades. Lo más importante para un africano es su familia y, a continuación, su aldea y la periferia local circundante. ¿De qué manera podríamos, desde nuestro norte, hacernos partícipes de esta restricción?

Cuando durante una de mis visitas a Níger, en compañía de nuestro coordinador de proyectos viajamos desde **Amataltal** a **Agadez**, le preguntó un conocido: "¿Ese ahí, tu blanco, cuánto dinero trae consigo?" Luego insistió el coordinador, que lo mejor sería que la menor cantidad de personas tuvieran conocimiento de mi existencia. El coordinador es el único de su generación en la zona de Amataltal, que tiene una educación académica letrada, y los habitantes pobres del sector ejercen una presión esperanzada constante sobre él.

Durante mi primer viaje en África expresó el hombre que me hospedaba: "La mayor parte de aquellos, que quieran hablar contigo, estarán solamente felices con el contacto interhumano; pero también encontrarás algunos, que ya están pensando en una estrategia a seguir: "Si pudiese amarrarme en forma continua a un blanco, entonces éste ayudará a mi familia muchos años por venir".

¿Permitiremos entonces continuar a futuro el hecho de que cada organización africana tenga a "su blanco", cuando al mismo tiempo recordamos, que la mayor parte de las organizaciones africanas tienen solamente entre 5 a 25 miembros?

En Burkina Faso hay ya 15 organizaciones danesas con actividades allí, con las cuales en Dinamarca existe colaboración mutua; pero esta colaboración con aquellas otras organizaciones es inexistente en Burkina Faso. Además que las tradiciones burkinesas de coexistencia pacífica entre las 64 etnias está a punto de quebrarse, ya que acontecen asaltos con asesinatos en contra de pastores de la etnia fulbé por el acceso a pastizales; y también numerosos conflictos callejeros y saqueos en protestas en contra del presidente actual. A él difícilmente se le podrá impedir que celebre sus 25 años en el poder en octubre del presente 2012, no solamente porque la oposición a su gobierno carece de coordinación y de una visión común de reemplazo.

¿Podemos nosotros entonces desde Europa contribuir a una coordinación de actividades de estas organizaciones en Burkina Faso, Níger y otros países, considerando poder establecer una mayor maduración de la perspectiva democrática, sin que los esfuerzos naufraguen, porque la idea original de coordinación les llega desde fuera?

Necesitaremos quizás rechazar tanto el modelo burkinés de "cada-cual-su-blanco" como asimismo la coordinación obligatoria?

Tendremos quizás que reformar el modo en que la red internacional de desarrollo está atornillada?

Si les otorgamos lugar a las organizaciones sureñas, en las cuáles ellas mismas elijen sus representantes, dentro de los organismos directivos, encontraremos quizás entonces la mayor igualdad accesible dentro de nuestra colaboración mutua.

Las personas del sur, sean ya éstas hombres o mujeres, serán escuchadas en forma nueva. Pero esta estructura al menos debe incluir, a que el o la representante sureña no tan solo tenga que relacionarse con su propia situación, sino que también a inúmeras otras interrelaciones, en su propio país, en su vecindario y dentro de la perspectiva global. Así la tierra puede también ser fermentada por las organizaciones sureñas dentro de su propia maniobrabilidad de dirección interna.

Esto es de preferir a que cada "mini-organización" o persona individual nos considere como su "blanco propio" para su servicio personal (allí o aquí), sea ya cualquier habitante del tercer mundo, o siendo ya el blanco por ejemplo un turista elegido para "ayudarle" el resto de su transcurso de vida a resolver todos sus problemas personales...

El gran organizador tanzanio John Ulanga nos relató en una reunión de la Red Educativa danes, que la representación sureña promedio dentro de las direcciones internacionales de las agrupaciones no-gubernamentales (NGO) es de un 6,5%. Hay un sin fin de perspectivas mayores de democratización y de desarrollo si esa cifra se crezca.